



Copiamos de un periódico de Murcia

## Recuerdos de la campaña de Melilla

POR UN PRESBITERO-SOLDADO

Día 22 de Agosto de 1921.—Después de la misa y en compañía del Presbítero don Julio Martí, he pasado hoy un rato en la sastrería de don Octavio Javaloyes, natural de Elche y muy amigo nuestro, y mientras allí estábamos ha venido preguntando por una prenda de su capitán don Francisco Alonso, un soldado de la Policía indígena que contaría apenas unos dieciocho años. Es moro y ha tenido la particularidad de cautivar nuestra atención con su simpatía, franqueza y sencillez desde que ha entrado en la sastrería.

Nos ha extrañado, sin embargo, que siendo mahometano llevase el pantalón a la española y no a la usanza de sus correligionarios, a saber: tan ancho por delante y por detrás que les cae en forma de bolsa y unidos ambos canales como formando uno solo; una especie de saco, en resumen, con dos orificios en la parte inferior. El por qué de usar esta prenda los soldados moros, a pesar de lo molesta para las marchas, se explica por la costumbre de orar que tienen sentados en el suelo sobre las cruzadas piernas, postura que no podrían adoptar vistiendo nuestros ajustados pantalones. Los santones, únicamente con este requisito, permiten a sus súbditos alistarse como soldados en los Cuerpos de Regulares y de Policía.

—Escucha, *Mojamet*, —le ha dicho el sastre—¿Cómo es que tú no llevas pantalón moruno?—Porque yo estar moro, pero no querer estar.—Ha contestado con mucha gracia el muchacho.—Hombre, eso sí que no lo creo. Vosotros sois muy granujas.—Yo no ser granuja, paisa, yo ser moro porque no querer cura bautizarme, que si el cura querer, yo ser cristiano. Y nos miraba a don Julio y a mí como retándonos y dispuesto en su ignorancia, a que allí mismo derramásemos sobre su cabeza el agua regeneradora.—Yo decirlo a mi capitán —continuó—y decir que sí, pero nada más; yo decirlo a un *morabo* (cura) cristiano y decir que sí, pero nada más... ¿Que yo no poder ser cristiano? —Ya lo creo que sí —dije yo—pero antes te has de aprender el Catecismo; unas cuantas cosas que hay que saber para poder bautizarte.—Pues yo aprenderlas y venir todos los días aquí o a donde tú decir.

—Si lo haces así, yo prometo que te bautizaré. Un rayo de alegría brilló en sus ojos y animándose, dijo!

—Comienza hoy mismo.—Veamos. ¿Tú sabes quién es Dios?—El Dios del moro, sí. ¡Oh el Dios grande! ¡Munana! Dios poderlo todo.—Bueno. ¿Y el Dios de los cristianos?—¿De los cristianos...? ¿No estar Dios, S. José, S. Antonio...?—No. Si es el mismo de los moros...—Pues, ¿qué estar S. José y S. Antonio?—Son santos. Algo así como vuestros *morabos*, pero mucho mejores.—Ves, eso no olvidarse nunca. Yo llevar Al